

JAHAIRA DANIELA ROJAS ASCENCIO

PROF. ADEMIR

HABILIDAD VERBAL

ACTIVIDAD 1

LA DEMOCRACIA DEL OCIO Fausto Pretelin\* Es difícil reflexionar sobre democracia e instituciones en tiempos del gober precioso, uno de los poli- ticos reconocido más por sus vicios privados que por sus virtudes públicas; en dónde encontrar el oxígeno que adormezca a la intranquilidad para que, de esta manera, pueda uno escuchar los balbuceos cavernarios de Emilio Gamboa Patrón recibiendo órdenes de su patrón, Kamel Nacif, personaje que en sus ratos libres se enreda en las telara- ñas más profundas de los sótanos de la pederastia; cómo entender al travestismo político de don Porfirio Muñoz Ledo, arquetipo bipolar del maximalismo ideológico y minimalismo ético; cómo comprender el sabático longevo de la presidencia de la República, seis años y la risa de Vicente Fox ya no provoca simpatía sino lástima por haber instaurado el sucedáneo de un sistema político, denominado democracia del ocio; en qué parte de las instituciones democráticas embona la presencia de Marta Sahagún; en qué momento Manuel Bartlett se sometió a una liposucción política con objeto de eliminar la grasa perversa acumulada en 1988 para transformarse en un niño héroe más de nuestro México; cómo interpretar los 49 días y 49 noches en que la estética de la avenida de la Reforma no transmitió más sentimientos que el de la impotencia de un berrinchudo; en qué piensa López Obrador cuando miente, sabe que miente y, por lo tanto, le cree a sus mentiras; en qué pensaría Luis Carlos Ugalde al no prepararse ante un escenario \* Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM. ©ITAM Derechos Reservados. La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito. 104 FAUSTO PRETELIN hipotético que se convirtió en realidad la noche del 2 de julio; por qué razón los periodistas se convierten en paparazis del más ignominioso mundo del espectáculo político; por qué razón la maestra Elba Esther representa, para los paparazzi, la modelo más sexy de la clase política; en dónde quedaron los 5 cuerpos de las correspondientes 5 cabezas que fueron abandonadas en la pista de baile del bar Luz y Sombra en Uruapan; cómo explicar las acciones de un grupo armado y pagado por Ricardo Salinas Pliego para amagar y desalojar a los trabajadores del canal 40 en el cerro del Chiquihuite y con ello, apropiarse de la pantalla; cómo un periodista de los auto imaginados héroes de la libertad de expresión, como Ciro Gómez Leyva puede introducir a la agenda política al esperpento del doctor Simi; sin confianza, cómo puede gobernar Ulises Ruiz en Oaxaca. Esto es México. El México de las simulaciones democráticas. La palabra democracia, en México, es intangible. El peatón no la ve, no la siente. El automóvil lo atropella. Es la selva. La palabra democracia, en México, es polisémica. Muchos pero a la vez vacíos, sus significados. Las palabras pesan, huelen, viven. Ingresan en la cabeza de quien las escucha en forma de sonidos. Toman vida en la pantalla del cerebro, se acumulan, posiblemente, en el alma. Pero en México, la palabra democracia pertenece a la naturaleza muerta o al mundo vivo de la ficción. El peatón de la historia la escucha pero no alcanza a experimentarla; intuye su significado pero se deprime al no poder encontrar la vitalidad de la misma, expresada en hechos, en instituciones funcionales. La palabra democracia la deletrea la simpá- tica conductora de noticieros, la canta el político que se abstiene de mirarse ante el espejo demográfico pues de él emergen sus deformaciones ideológicas. Democracia, democracia, democracia. Ley, ley, ley. Ambas viven en el continente popular como entelequias; ambas son discrecionales; ambas son negociables. La democracia, en México, como los árboles de navidad, es estacional. Aparece cada 6 años.